

1989-2019

Las Obras de Misericordia y los Derechos Humanos

NUESTRA VISIÓN

Una comunidad mundial fundada en los valores Franciscanos, en la que se respete la dignidad de toda persona, se compartan equitativamente los recursos, se proteja y se cuide el medio ambiente y las naciones y los pueblos vivan en paz.

NUESTRA MISIÓN

Somos una voz Franciscana en las Naciones Unidas comprometida a proteger a los más marginalizados, a los olvidados y a nuestra tierra herida.

Reflexión sobre el "Mandala" de San Nicolás de Flue



Este "mandala" fue creado en el siglo XV fundamentado en las revelaciones de San Nicolás de Flue (1417-1487), canonizado poco después de la segunda guerra mundial y proclamado Santo Patrono de la Paz.

Las imágenes del mandala están ordenadas en función de las peticiones del "Padre Nuestro". Su estructura es la de una rueda que simboliza el paso del tiempo y la historia del mundo y la humanidad. Dios, el Movedor Inamovible, es el centro de la rueda y al mismo tiempo participa de las diferentes escenas. A través de la acción de Dios, la historia del mundo se convierte en la de la salvación. Sin embargo, los humanos no son solo "objetos" de la salvación sino que toman parte activa en la salvación, como "sujetos", con sus obras de misericordia.

Hace solo 70 años, después de las horribles experiencias de las Primera y Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas adoptaron y proclamaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos, esperando con esta acción impedir que tales horrores volvieran a ocurrir jamás.

La misericordia y los derechos humanos son interdependientes. Sin el reconocimiento de los derechos de la humanidad, la misericordia puede ser humillante. Sin la misericordia, los derechos pueden ser insensibles, carentes de amor. Con todo, ambos están arraigados en la dignidad humana, que es incondicional e inalienable para todos y cada uno de los seres humanos. Cuando el respeto a los derechos humanos y las obras de misericordia van de la mano, entonces la historia se convierte en una de salvación.

Este folleto de reflexión mira más allá de las escenas originales del mandala, a las hermanas y a los hermanos de nuestro tiempo que trabajan conjuntamente con Franciscans International yuxtaponiendo la misericordia y los derechos en su misión franciscana.

Unámonos a ellos en oración para que "venga el reino de Dios, y se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo".



Dar de comer al
hambriento y dar de
beber al sediento

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.

“Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre comenzó a vivir. Después el Señor plantó un jardín en la región de Edén, en el oriente, y puso allí al hombre que había formado.

Hizo crecer también toda clase de árboles hermosos que daban fruto bueno para alimentarse . . . un río que nacía en Edén para regar el jardín.”

• Génesis 2:7-9a, 10a



Derecho a la
alimentación
nutritiva y al agua
potable

Santificamos el nombre de Dios cuando cuidamos su creación y compartimos los frutos de la tierra de una manera equitativa.

Aunque producimos mucho más de lo necesario para alimentar a la población actual, uno de cada nueve de nuestros hermanos y hermanas se acuesta con hambre. Más de tres millones de niños y niñas mueren como consecuencia de la subnutrición y más de medio millón de personas muere por falta de acceso a agua potable segura.

La falta de acceso al agua potable segura se lleva también las vidas de cientos de personas que intentan cruzar el desierto situado entre los Estados Unidos y México con la esperanza de una vida más digna. La fotografía de arriba muestra al Hno. Sam de la Provincia de Santa Bárbara escribiendo un mensaje en una jarra de agua para la gente que la encuentre, que él colocará cuidadosamente en algún lugar de este desierto.

Oh Dios, Tú le diste existencia a este mundo y creaste a los hombres y a las mujeres a tu imagen. En el cuidado de nuestra casa común y en el respeto a la dignidad de cada uno es que nos convertimos en hermanos y hermanas, y que llegamos a ser tus hijos. Permítenos disfrutar agradecidos de los frutos de la tierra y compartirlos equitativamente, por Jesucristo nuestro Hermano y Señor. Amén.



Dar posada al peregrino

Venga a nosotros tu reino.

“Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David.

Fue allá a inscribirse, junto con María, que estaba comprometida para casarse con él y se encontraba encinta. Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó el tiempo para dar a luz. Y allí nació su primer hijo, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón”.

• Lucas 2:4-7



Derecho al asilo

Cerca de 70 millones de personas alrededor de todo el mundo se han visto forzadas a abandonar sus casas. Jesús y sus padres se encontraban en la misma situación. María tuvo que dar a luz a su hijo en un establo, puesto que estaban lejos de su casa y no había lugar para ellos. Y poco después tuvieron que refugiarse en Egipto.

Hace muchos años que los franciscanos dirigen un centro para migrantes y refugiados cerca de la frontera sur de México, atendiendo las necesidades de las personas y brindándoles asistencia legal. Estas personas en su mayoría han dejado su casa para escapar de la violencia con la esperanza de conseguir una vida más digna. Sin embargo, tanto durante su viaje como una vez en el país de destino, vuelven a enfrentar violencia y explotación.

Oh Dios, innumerables personas comparten el destino de la familia de Jesús y se encuentran en la situación de ser migrantes. Todo aquel que es forastero para nosotros nos hace sentir temerosos, y rechazamos al otro o a la otra para protegernos a nosotros mismos. Te pedimos darnos valor para abrir nuestros corazones y derribar nuestros muros para que podamos experimentar tu presencia en el encuentro con el Otro.



Visitar a
los enfermos

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

“A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, a visitar a una virgen llamada María. El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo: “¡Te saludo, favorecida de Dios! El Señor está contigo”.

Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. María preguntó al ángel: “¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y el poder del Altísimo descansará sobre tí como una nube. María dijo: “Yo soy la esclava del Señor. Que Dios haga conmigo como me has dicho”.

• Lucas 1:26, 27c, 28, 31, 34, 35a, 38



Derecho universal
a la atención
de salud

Desde los primeros tiempos los cristianos han suplicado al Espíritu Santo fortalecer y sanar a los enfermos. A menudo en la Edad Media los hospitales recibían nombres que honraban al Espíritu Santo.

Una parte esencial de la vida cristiana era, y sigue siendo, el atender a los enfermos independientemente de su identidad religiosa, étnica o política. En su labor de atender sin discriminación a los enfermos, las hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco en Camerún quedan atrapadas en las líneas frontales del conflicto que enfrenta a las comunidades anglófonas y francófonas.

Oh Dios, con el poder del Espíritu Santo María cumplió tu voluntad. Es tu voluntad que nosotros sigamos el ejemplo de Jesús y cuidemos y defendamos a los enfermos. Permítenos no solo dar atención a los enfermos, sino también resolver las causas profundas de las enfermedades: la subnutrición, la contaminación medioambiental, la violencia y la discriminación.

Danos el coraje de María para hacer tu voluntad así en la tierra como en el cielo.



Enterrar a los difuntos

Danos hoy nuestro pan de cada día

“Cuando ya anocheecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca.

Después de tapan la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro”.

• Mateo 27:57-61

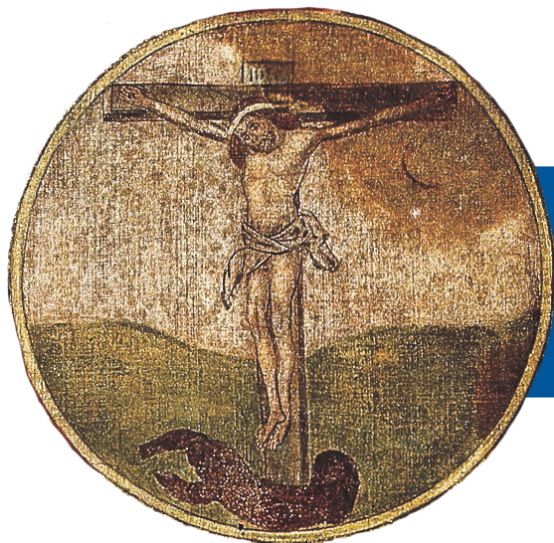


Derecho a un entierro digno

Honar a los muertos es una obligación en muchas culturas y religiones. En el tiempo del imperio romano, era práctica común dejar los cuerpos muertos de los que habían sido crucificados para pudrirse en la cruz. Esto impedía que los parientes cumplieran esta obligación religiosa y por consiguiente era considerado otro castigo.

Actualmente en Filipinas muchas personas son arbitrariamente asesinadas en la guerra del presidente contra las drogas. Las víctimas en su mayoría vienen de familias pobres que -injuria sumada al insulto- no pueden siquiera pagar un funeral o un entierro para sus seres queridos. La Hna. Cres y el Hno. Buanafe se han comprometido no solo a acabar con estos asesinatos arbitrarios sino también a ayudar a las familias con el funeral y el entierro.

Oh Dios, al celebrar la Eucaristía damos gracias por el don de la vida. Al partir el pan, no estamos solo contigo ni solo unos con los otros, sino que también estamos con los difuntos. Permítenos valorar el don de la vida y honrar en dignidad y con gratitud a nuestros difuntos. Esto te pedimos, oh Dios, fuente de toda vida.



Vestir
al desnudo

Y perdona nuestras ofensas

“Después de que los soldados crucificaron a Jesús, recogieron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado.

Tomaron también su túnica, pero la túnica era sin costura, tejida de arriba debajo de una sola pieza”

• Juan 19:23



El derecho
a la ropa

La pobreza no es el resultado de circunstancias naturales sino más bien una consecuencia de la injusticia. El sistema económico de hoy perpetúa y profundiza la desigualdad. Mientras la riqueza en las manos de unos cuantos se multiplica a la velocidad de un rayo, la riqueza de la mitad más pobre de la población mundial ha ido declinando. No pasa solamente en los países del Sur global sino también en Norteamérica y Europa Occidental. En Berlín, cantidades cada vez mayores de personas acuden al Hno. Johannes, que proporciona ropa a los necesitados.

La obra de misericordia de ‘vestir al desnudo’ va de la mano con su compromiso de defender la dignidad. Cuando las personas viven en pobreza, no se ven solamente privadas de bienes materiales sino que a menudo sienten que se las humilla.

Oh Dios, innumerables personas viven privadas de ropa adecuada y no se respeta su dignidad. No ven satisfechas sus necesidades básicas y por ello se encuentran a merced de otros. Sabedores de que Tú eres quien da la vida, te pedimos que nos ayudes a trabajar para que todos puedan disfrutar de los frutos de la tierra equitativamente y ser respetados en su “derecho a ropa adecuada”.



Visitar
a los presos

**Como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
y no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

“Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó mucha gente. El que se llamaba Judas, que era uno de los doce discípulos, iba a la cabeza. Este se acercó a besar a Jesús, pero Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?” Los que estaban con Jesús, al ver lo que pasaba, le preguntaron: “Señor, ¿atacamos con espada?” Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote cortándole la oreja derecha. Jesús dijo: “Déjenlos, ya basta!” Y le tocó la oreja al criado, y lo sanó”.

• Lukas 22:47-51

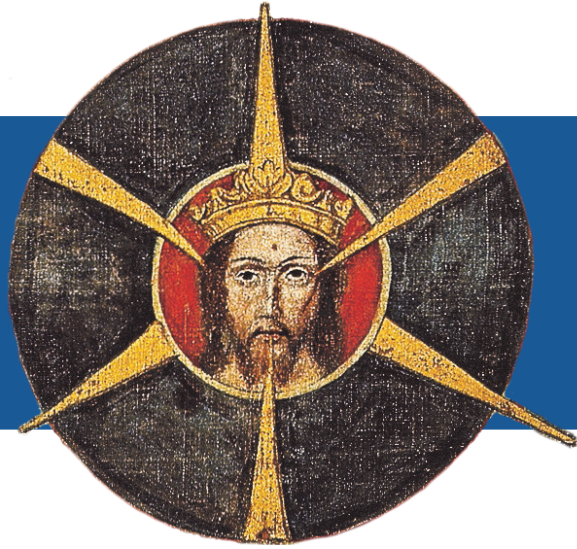
Estar libres de un
trato degradante



No es sólo la Declaración Universal de Derechos Humanos prohíbe la tortura, la mayoría de los Estados ha ratificado la convención contra la tortura. Sin embargo, la tortura es practicada en más de tres cuartas partes de todos los países. Cuando se aborda el tratamiento de los presos en general, el registro relacionado con el respeto a los derechos humanos es aún más serio.

Muchos franciscanos, como el Hno Quentin, trabajan como capellanes en prisiones para acompañar a los presos, reconociendo su dignidad y sus derechos sin importar los errores que hubieran cometido en sus vidas. Esta particular obra de misericordia, ‘visitar a los presos’, demanda poner una atención especial a la inalienabilidad de la dignidad y los derechos de cada persona.

Oh Dios, en Jesús nos diste un ejemplo de no violencia radical. En el momento de su violento arresto, él no solo exige que sus discípulos permanezcan no-violentos, sino que también se preocupa por aquellos que lo estaban arrestando. Actúa de acuerdo con sus propias palabras “ama a tus enemigos”. Esto puede no ser fácil para nosotros en nuestra vida personal, y hasta puede ir más allá de nuestra capacidad. Sin embargo, te pedimos que al menos siempre nos permitas reconocer la inalienabilidad de la dignidad de cada persona.



**Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
eternamente. Amén**

“Y estamos seguros de que él nos escuchará cuando le pidamos algo que esté de acuerdo con su voluntad. Y sí sabemos que él nos oye cuando le hablamos y cuando le presentamos nuestras peticiones, podemos estar seguros de que nos contestará”.

• *Juan 5:14-15*



Mirando nuestro mundo
y viendo cómo hay gente
muy maltratada y discriminada,
cómo la naturaleza es explotada y destruida,
es difícil creer que este es el mundo que creaste.

Nos inclinamos a unirnos a Jesús cuando te pregunta:
“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Oh Dios, te pedimos convertir nuestra desesperanza
en la esperanza de la Pascua
a que nos ayudes a creer
que la vida es más fuerte que la muerte.

Danos la fortaleza para actuar con misericordia
y para defender la dignidad y los derechos de todos,
Para que se haga tu voluntad así en la tierra como en el cielo
y para que venga a nosotros tu reino.

Amén.

Desde su establecimiento en 1989, Franciscans International ha utilizado la labor de incidencia como herramienta para combatir y frenar los abusos contra los derechos humanos. Creemos que el respeto por los derechos humanos debe estar en el corazón de todos los procesos políticos.

Franciscans International visualiza una comunidad global en la que se respeta la dignidad de cada persona, se comparten equitativamente los recursos, se protege el medio ambiente y las naciones y los pueblos viven en paz.

Nuestro trabajo se inspira en estos valores franciscanos:

Humildad

Procuramos un estilo de vida sencillo, reconociendo nuestra interdependencia con toda la creación.

Reconciliación

Queremos estar en armonía con el mundo que nos rodea y promover la paz.

Fraternidad

Tenemos una profunda preocupación por los marginados y oprimidos, y mantenemos una apertura total hacia "el otro".

Justicia

Respetamos la dignidad de cada persona y de toda la creación, y trabajamos por la igualdad.



Franciscans International

A voice at the United Nations

 www.franciscansinternational.org  [/FranciscansInternational](https://www.facebook.com/FranciscansInternational)  [@FranciscansIntl](https://twitter.com/FranciscansIntl)

 geneva@fiop.org  +41 (0)22 779 4010
